



LOS REDACTORES DEL ESPAÑOL

al Público.

Cuando el director del periódico titulado el *Español*, que acaba de suprimirse, aceptando el ofrecimiento que le hicieron sus propietarios, se puso al frente de aquella publicación, no llevaba otras miras, que las únicas que deben, en su concepto, estimular á un buen patriota á dirigir su voz á la nación; esto es, el anhelo de coadyuvar á la comun ventura, ya revelando á sus conciudadanos máximas y principios que les fuesen desconocidos, ya esplicando y esclareciendo los que oscuramente pudieran haber penetrado en los dominios instables de la opinion, ya, por fin, combatiendo y á ser posible estirpando errores mas ó menos arraigados en las costumbres ó en las creencias del vulgo. Los que con ignoble designio toman la pluma, ó los que, faltos de independecia y escasos de doctrina, escriben á destajo, hacinando entre errores diatribas y falsos dogmas, ántes que el nombre de publicistas merecen el de empíricos; no propagadores de las luces, sino de la propia mezquindad é ignorancia.

No teme el director del *Español* haber incurrido en ninguna de ambas censuras. Tolerante respecto á las ajenas opiniones, circunspecto al emitir las propias, comedido para con sus partidarios y para con sus antagonistas, ha procurado mostrarse constantemente en sus escritos, desde que hace ocho meses se comprometió á dirigir la política del *Español*. Hasta qué punto hayan podido contribuir sus humildes talentos al logro de este recomendable propósito á los lectores toca decidirlo; por su parte solo pide que se le haga justicia del buen deseo.

Pero no le ha bastado esquivar cuestiones que pudieran ser peligrosas; promover las útiles y reiterar continuamente los consejos mas sanos de moderacion y de buen orden; no le ha bastado predecir repetidas veces el advenimiento de circunstancias adversas é indicar los medios de prevenirlas; no le ha bastado proceder con la imparcialidad mas equitativa relativamente á los actos emanados del poder ó á las personas de los funcionarios que sucesivamente le han administrado, distribuyendo el aplauso ó la censura *sine odio sine amore*; pero con mesurada circunspeccion como aquel que nada espera ni apetece salvo el concepto de acérrimo y honrado español, que hasta ahora nadie se ha aventurado á disputarle; no le han bastado, por último, su sincera lealtad al trono, su adhesion á los principios liberales, la

pureza de sus intenciones; ni aun el texto ó el espíritu de sus cotidianos escritos, para ex-honerarle de los tiros de la calumnia.

Cual si la verdad dejase de serlo porque determinados individuos la pronunciaran, díjose en los primeros meses de sus tareas, que el director del *Español* prestaba las pobres galas de su pluma á los pensamientos de cierto personaje que á la sazón ocupaba un lugar distinguido en los consejos de la corona; y propagábase con afán este absurdo invento, en los mismos días, á las mismas horas en que tal vez el *Español* criticaba las operaciones administrativas de aquel funcionario con quien se le suponía estrechamente aliado. Mas tarde se le han atribuido bizarras relaciones de varias especies; ora afirmando que estaba en liga con un orador célebre del Congreso, ora con un general ilustre, y ya por fin con una potencia amiga. La súbita desaparición del *Español*, por el sencillo y prosáico medio de adquirir su propiedad un capitalista, y de suprimirle al otro día, ha probado palpablemente que entre tantos patronos insignes como en diversos tiempos se le dieron, su verdadera protección consistía solo en el apoyo del público y en la justicia de su causa.

Pero nunca la aversión de ciertas gentes contra el *Español* se ha pronunciado tan constante ni tan activa como en los tiempos que coinciden con la subida al poder del señor CONDE DE OFALIA. Diatribas de todos géneros; combates provocados en el papel oficial y en otros conocidamente adictos al gabinete; acusaciones ante los tribunales; cuantos medios es capaz de producir la animosidad mas violenta, otros tantos se han puesto en acción para sofocar una voz que osaba proclamar la verdad, en medio de tantos engaños y en la vispera, tal vez, de una decisiva crisis. Todos estos recursos fueron empero insuficientes para vulnerar en la opinión pública el buen concepto del recién suprimido periódico. El promotor fiscal se vió precisado á retirar en nombre del gobierno la acusación pendiente, sin duda por considerarla, como lo era en efecto, absurda é insostenible; los periódicos oponentes hicieron justicia á la que al *Español* asistía; y sus palabras llegaron al público puras, independientes y libres hasta de pasión, cual en la mente de sus redactores se habían concebido, sin que ningun influjo extraño las viciase. Tal era el espíritu de la redacción, tanta su templanza, tanta su magnanimidad para con sus propios enemigos, tanta su nobleza é hidalguía, que ni aun el triunfo obtenido en los tribunales se anunció en las páginas del *Español*. Su única divisa era el *bien público*; y este no se promovía, en el sentir de sus redactores, satisfaciendo meras exigencias del amor propio; y por eso se guardó silencio en esta y en otras muchas ocasiones.

Por análogos motivos no hizo el *Español* oposición directa al gabinete presidido por el CONDE DE OFALIA.

En los momentos que actualmente transcurren, mas que nunca se necesita un gobierno fuerte; y ni el director del *Español*, ni sus colaboradores, juzgaban oportuno desvirtuar la energía gubernativa; pues aunque se hallaban como lo están hoy, convencidos de que la organización del ministerio es esencialmente viciosa, y este incapaz de larga vida, y no muy á propósito para lograr los triunfos que el estado de la nación exige, no querían, sin embargo, entorpecer su marcha de modo que les fuese imposible el movimiento. Salvando, pues, las dotes apreciables que nunca ha negado á las personas, se abstuvo el *Español*, en lo posible, de combatir los principios de la administración, limitándose á esponer aquellas verdades que los compromisos contraídos con el público no le permitían ocultar.

¿Será posible que la flaqueza política del gabinete llegue á tal punto que ni siquiera haya podido sobrellevar impugnaciones hechas con tanto acatamiento, con tan buena fé y franqueza?

Nosotros no lo creemos ni deseamos que así suceda. Antes que escritores somos españoles y patriotas; y en tal calidad anhelamos la existencia de un ministerio bastante robusto para no resentirse de semejante género de heridas aun cuando fuesen estas harto mas crudas que las que el *Español* ha dirigido á la presidencia del CONDE DE OFALIA.

Por eso no parecen fundados los rumores que atribuyen á ciertas influencias demasiado elevadas la supresión del *Español*. ¿Habíase de creer ni por un instante, que en las desastrosas circunstancias que nos rodean, en medio de las exigencias de la guerra y de la pe-

nuria del erario se disiparan gruesas sumas para el frívolo fin de imponer silencio á un escritor? Y llamamos frívolo á tal objeto, porque no habiendo quedado mancos los redactores del *Español* despues de suprimido este periódico ¿quien les impide publicar otro ó escribir en alguno de los que quedan?

El director del *Español* y todos sus colaboradores, han creido deber al público las ligeras observaciones que quedan hechas. En la *Gaceta oficial* han visto impugnada ayer la palabra *transacion*, que no hace mucho resonó tambien en el Congreso de Diputados, y de que hablan los periódicos extranjeros.

En instantes tan críticos, nunca abandonarían la arena por su propia voluntad, ni dejarían de combatir en favor de los intereses públicos. Sus lectores saben con cuanta antelacion y firmeza lidiaron contra otra quimera no menos perniciosa, no menos pérvida. La *intervencion* era una falacia del mismo jenero. El fin de ambas equivale á esta sentencia. "*Españoles no haced nada y dejaos vencer por vuestros enemigos.*"

Pero no prevalecerá consejo tan infame. La jenerosa nacion española será libre y feliz, y sabrá separar de su seno á los enemigos que con muestras de amor la devoran y cubren sus ojos y pugnan por cegarlos. En cuanto al Director y á los redactores del *Español*, si algun título han adquirido en ocho meses á la confianza pública, se despiden de sus lectores repitiendo el lema de UNION, LIBERTAD, y OBEDIENCIA AL GOBIERNO Y A LAS LEYES que siempre, han recomendado en su periódico.

Antes de concluir dan encarecidas gracias á todos sus amigos y corresponsales por los obsequios distinguidos que les deben; así como á los sujetos que en estos dos ó tres dias les han ofrecido con tanto desprendimiento los fondos y cooperacion necesarias para el establecimiento de un nuevo periódico.

La parte política del que acaba de cesar la ha desempeñado esclusivamente el Director D. JOSE GARCIA DE VILLALTA.

La redaccion, el señor D. LUIS GONZALEZ BRABO.

La parte crítica el señor D. EUGENIO MORENO.

La Etranjera el señor D. JOSE GENER y SOLANES.

La administracion ha estado á cargo del señor D. JUAN GONZALEZ AMEZUA.

Los mas de los otros contribuyentes han firmado sus propios artículos; y todos responden política, literaria, judicial ó personalmente de la parte que hayan tenido en la colaboracion del *Español*.

Madrid 3 de febrero de 1838.

El Director del Español

José García de Villalta.

Madrid: Imprenta de la Compañía Tipográfica.

18/1/21

... para el estudio de las cuestiones que se han suscitado en el presente...

... en el momento de la publicación de este periódico...

... en el momento de la publicación de este periódico...

... en el momento de la publicación de este periódico...

... en el momento de la publicación de este periódico...

... en el momento de la publicación de este periódico...

... en el momento de la publicación de este periódico...

... en el momento de la publicación de este periódico...

El Director del Español

José García de Tena

... en el momento de la publicación de este periódico...

22.1.22